



QP **Literatura**

Por Álvaro Bisama



## Endiabladamente bueno

Un best seller entretenido, delirante y de moda. ¿Se puede pedir mejor literatura para el verano?

Podría ser una especie de *Harry Potter* para adultos o una versión más o menos sicotrópica -si es que eso es posible- de *El caballo de Troya*, de J.J. Benítez. O el libro pirata del año. O el guión del próximo film de Indiana Jones. O una razón más o menos perversa para visitar el Louvre, comprar reproducciones de cuadros renacentistas y mirar con cierta desazón y desconfianza al Opus Dei. O simplemente restituir la fe en la literatura como medio de entretenimiento masivo. Puede ser. Lo único claro es que *El Código Da Vinci*, de Dan Brown, es el libro más endiabladamente entretenido del mercado y uno de los temas de sobremesa preferidos de estos días.

La anécdota: un profesor de arte y una criptóloga descubren el entramado de una conspiración secreta que se arrastra desde tiempos de Jesucristo y que la Iglesia ha ocultado. En el medio descubren unos cuantos mensajes cifrados en los cuadros de Leonardo, evangelios apócrifos y una verdad final y apocalíptica sobre María Magdalena. Hasta aquí nada nuevo: secretos vaticanos, ritos paganos y ocultismo de bolsillo. Estaba más y mejor expuesto en *El péndulo de Foucault* y en la serie de culto *Millennium*. ¿Cuál es la diferencia que ofrece el texto de Brown? La forma de contarlo: en *El Código Da Vinci* todo sucede a velocidad vertiginosa porque dura apenas un par de días y recorre tres países y dos continentes.

Para Brown todo pasa aquí y ahora. El tiempo apremia a sus protagonistas que se mueven en medio de teorías ocultistas, balazos, profanación de tumbas, bóvedas secretas y bibliotecas infinitas. En cierto modo, Brown hace lo mismo -como alguna vez sugirió Alan Pauls- que Borges: convierte a los museos, los libros y el arte en objetos y sitios riesgosos, a punto de estallar frente al lector. Ahí está el mayor mérito de este best seller: su tarismo literario desquiciado por una serie atracciones (el Louvre, Westminster, Castelgandolfo) expuestas como epicentros del mal y el secreto, de la verdad oculta por el Vaticano.

Punk y feminista, *El Código da Vinci* ofrece herejías al por mayor. Esto porque la capacidad narrativa es tan efectiva (por velocidad, concisión y paranoia letrada) que sus defectos (un cliffmax inútil cada tres páginas, el escamoteo de secretos menores y sus comentarios más o menos insulsos sobre arte) dejan de importar mediada la página 80. Las 470 restantes se leen de un tirón y sin problemas: un Big Mac literario. Y eso no es menor. *El Código Da Vinci* sigue siendo entretenido a pesar de su traducción mediocre y de toda esa charlatanería teológica de la que hace ostentación. De hecho, esa charlatanería acá tiene un sentido: se vuelve tan delirante y difusa que el lector deja de tomarla en serio.



Por el contrario, se divierte con sus cortocircuitos (esa confusa labia criptográfica) y sus contradicciones absolutas (el villano, el secreto final sobre la familia de Cristo) y la toma como debe ser: entretenimiento puro y duro, sin ambigüedades, como esas tardes de matinée sin culpa que de vez en cuando ofrece -como sorpresa, en medio de la mediocre temporada estival de las letras nacionales- la peor literatura.

## Endiabladamente bueno [artículo] Álvaro Bisama.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Bisama, Alvaro

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Endiabladamente bueno [artículo] Alvaro Bisama. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile